

# Sensacional Suceso de Wimpi con sus charlas

Pocas veces debe haber registrado la radiotelefonía, notas de la enjundia como la protagonizada por Wimpi en su ciclo de charlas mano a mano con los trece personajes a los que nutre con su in-

superable humorismo. Los muñecos de Pinocho, la Chimba, Ramón y las restantes creaciones del brillante escritor, fueron desfilando en estas charlas burlándose del autor — según el propio título de estos programas.

Finalizadas sus charlas, Wimpi fué especialmente recibido en el Rotary Club de Montevideo. Al hacer su presentación, el Dr. Rodolfo Almeida Pintos reflejó con elocuencia distintos aspectos de la personalidad de nuestro gran humorista. He aquí algunos de sus conceptos:

.....

“Conocido así, aunque a medias, el estuche, digamos ahora algo de la alhaja. La alhaja es Wimpi.

Es uno de los escritores más cultos de nuestro país, con una cultura honda y diversificada a la vez. Lector incansable, asimilador experto de sus lecturas, en su sagacidad de observación tiene la primera condición para ser un gran humorista. Sus personajes, por los que siente una intensa ternura, son hombres de la tierra, de carne y hueso, que viven, que existen en las barriadas de este Montevideo que Wimpi ha recorrido tantas veces como muchacho, como soñador vagabundo de estrellas, o como cronista policial. Desde la radio, él lanza al aire las voces de sus protagonistas, sus pensamientos, sus ingenuidades, sus risas o sus celos, sus materialismos o sus fantasías, a manera de perdigones para cortarnos las alas a los que tenemos la costumbre de andar siempre volando y despreciar las humanas verdades que nos acechan, aun en su pequeñez.

El humorismo de Wimpi es fino y profundo, culto y respetuoso. Jamás toma de la vida de los hombres, para exteriorizarlo, aquello que pueda afectar su realidad intelectual o su estructura moral. Se sirve sólo del material que la naturaleza humana, por su sola condición de tal, le ofrece — defectos, o mismo virtudes que sólo tienen de patológico su falta de proporción o de medida — la timidez, la modestia, la lealtad, la inocencia, la esperanza — y eso al solo efecto de corregirlos dulcificándolos, comprendiéndolos y perdonándolos.

Con habilidad que alcanza a ser una verdadera artesanía, le sirve para construir su humorismo tanto la observación de la cara que ponemos los mortales cuando tenemos que subir diez pisos con otra persona en un ascensor, sin saber qué decir ni qué hacer, como la anatomía de la rodilla de un pollo que se nos salta del plato cuando, delante de otras gentes, no podemos tomarlo con la mano.

Yo casi me atrevería a decir que Wimpi es creador de un subgénero dentro del humorismo: un tipo de humorismo constructivo, en vez de des-

tructivo y demoleedor. Un humorismo hecho a base de elementos objetivos y de elementos intelectuales puros — conocimientos humanísticos, históricos, literarios, filológicos, étnicos, científicos; juicios, razonamientos, procesos mentales de deducción y de inducción, silogismos — todo ello aderezado (como en las buenas recetas de cocina) en proporciones adecuadas para ponerlo — hasta con fines de enseñanza — al alcance del común de las gentes. Un humorismo mucho más generoso y altruista, por ejemplo, que el de Bernard Shaw; mucho más útil y fecundo que el de Jardiel Poncela, que sólo ha dejado como saldo de información gramatical de que “Amor se escribe sin hache”, o el de Arcadio Arvenchenko, el ruso autor de “El aspirador para los imbéciles”.

Tal es, amigos, el humorismo de Wimpi, Arthur N. García; Arthur, con una *th*, por la cual no se le puede tratar de snob ni de oportunero, porque ya la tenía de chico, mucho antes de que Mac Arthur resultara ser el ídolo de los japoneses, y mucho después de que los japoneses le ganaran a los rusos la batalla del puerto del mismo nombre. Para mí esta *th* no tiene más fin que el de poner el apellido de García de acuerdo con el facies de inglesito que ustedes le ven, o le van a ver cuando les avisemos que se ha puesto de pie.

Wimpi, el milagrero, porque es el único que ha logrado que Florentino Martínez se ría de los laudos de los Consejos de Salarios, y mantenga abierta una peluquería como “A la brocha oriental”, pelo y barba, ocho reales!”

Wimpi, el periodista extraordinario del “Vea, Amigo”; el padre espiritual de la Chimba, la pobrecita histórica; de Ramón, el mucamo de respetuosa erudición; de doña Rosa, la mujer de “al pan, pan y al vino, vino”, y Agustín, el soñador incurable.

Wimpi, que siendo un hombre muy serio, cree que el hombre está atado a la seriedad con un hilillo muy tenue, tan tenue que una palabra basta para cortarlo. Y que en este momento se apresta a cortar nuestros hilillos.”

Presentó a Wimpi “Montevideo Refrescos S. A.”

